

# Cultos religiosos en la Corinto paulina según los textos y la arqueología

## Religious worships in Pauline Corinth according to the texts and archaeology

Sergio Esteve Gutiérrez<sup>1</sup>

### Resumen

*En la Corinto romana del siglo I existía una gran diversidad de cultos, procedentes de distintos lugares. A través de los textos y la arqueología intentaremos describir los ritos más importantes de la ciudad y sus alrededores. El objetivo de este estudio es entender mejor cuál fue la realidad que se encontró Pablo de Tarso a su llegada a la colonia romana para fundar una comunidad cristiana.*

**Palabras Clave:** Colonia, Liberto, Istmo, Acrocorinto, Culto al emperador, Judaísmo

### Abstract

*In Roman Corinth of first century A.D. existed a huge number of worships coming from different places. Through the texts and the archaeology we will try to describe the most important cults of the city and the surrounding area. The aim of this work is to understand better which was the reality that Paul of Tarsus found when he arrived at the Roman colony to set up a Christian community.*

**Key Words:** Colony, Freedman, Isthmus, Acrocorinth, Imperial cult, Judaism

Cuando Pablo de Tarso llegó a Corinto en torno al año 51 se encontró una ciudad bulliciosa, próspera a nivel económico y con una gran efervescencia religiosa<sup>2</sup>. Esta coyuntura le abrió las puertas a la creación de una comunidad cristiana, cuya relevancia la llevó a ser una de las más destacadas del Mediterráneo Oriental<sup>3</sup>. Pero no todo resultó tan sencillo. El Apóstol, para difundir su mensaje, se vio obligado a enfrentarse y rivalizar con una serie de cultos, sólidamente instaurados en la ciudad desde hacía ya un

siglo. La lectura de las actuales dos cartas a los corintios invitan al lector a muchas reflexiones, entre las cuales ocuparía un lugar destacado el modelo de ciudad y de manifestaciones religiosas existentes en Corinto, cuyo análisis será clave para comprender mejor el trasfondo de la misión paulina.

Convendría recordar, en primer lugar, la destrucción de la ciudad griega de Corinto el año 146 a.C. por parte de los romanos dirigidos por Lucio Mumio. Según Pausanias<sup>4</sup>, sus ciudadanos hombres fueron asesina

---

1. Universidad de Zaragoza.

2. Son abundantes los estudios sobre la situación política, económica, social y religiosa de la ciudad de Corinto durante el siglo I. Entre ellos destacaríamos a Murphy-O'Connor, J. (1986); Engels, D. (1990); Spawforth, A.J.S. (1993); Schowalter, D.N. (2005). Respecto a la arqueología son relevantes las publicaciones de Kent, J.H. (1966) y Wiseman, J. (1979).

3. Junto con la comunidad de Éfeso, capital de la provincia romana de Asia.

4. Paus., *Graec. Descr.* VII,16,8: τῶν δὲ ἐγκαταληφθέντων τὸ μὲν πολὺ οἱ Ῥωμαῖοι φονεύουσι, γυναῖκας δὲ καὶ παῖδας ἀπέδοτο Μόμμιος: ἀπέδοτο δὲ καὶ οἰκέτας, ὅσοι τῶν ἐς ἐλευθερίαν ἀφεθέντων καὶ μαχεσαμένων μετὰ Ἀχαιῶν μὴ εὐθύς ὑπὸ τοῦ πολέμου τὸ ἔργον ἐτεθήκεσαν.

dos y sus mujeres, niños y libertos fueron vendidos como esclavos. Durante casi un siglo, la ciudad estuvo abandonada, a excepción de un pequeño contingente, formado por personas de otros pueblos de alrededor, que continuó viviendo allí. Esta población no dispondría de rentas muy elevadas y ésta sería la principal causa que explicaría la desaparición de muchos cultos.

El año 44 a.C Julio César refundó la ciudad con el nombre de *Colonia Laus Iulia Corinthiensis*. Como dice Estrabón<sup>5</sup> (Strab. *Geogr.*, 8,23) la mayoría de los colonos corintios de César eran de “origen liberto”. A través de la epigrafía, Spawforth<sup>6</sup>, realizó un excelente estudio prosopográfico de los magistrados de Corinto, donde concluyó que la colonia romana, en sus primeros años, estuvo dominado social y políticamente por ricos hombres y familias romanas de origen liberto, ya residentes desde hacía tiempo en el Mediterráneo oriental y con intereses comerciales en esta zona. Muchos de ellos, como puede verse en sus [*nomina*], estuvieron vinculados con Marco Antonio. No debemos olvidar la importancia de Corinto como cuartel general de Marco Antonio en su pugna contra Octaviano.

A diferencia de las colonias del Mediterráneo occidental, donde el elemento militar era la base de la población, en el caso de Corinto, la poca representatividad de colonos de origen militar, enfatizaba la tendencia comercial con la que fue creada la colonia por César. Cabe destacar por otro lado, el prejuicio existente en torno a los libertos venidos de Roma contra los nombres griegos, ya que la mayoría de nombres de personajes ilustres encontrados son latinos. La poca presencia de la aristocracia provincial aquea refuerza esa idea en los inicios de la nueva colonia. Esta situación cambió a partir del gobierno de Claudio (37-54), al encontrarnos a nobles griegos desempeñando cargos públicos. A mediados del siglo I, será el momento en que encontramos una mayor integración de ese elemento aristócrata provincial dentro del engranaje de la *romanitas*. Tal sería el caso de la famosa inscripción, hallada en 1929, referente a Erasto donde se decía: *Erastus pro aedilit[at]e / s(ua) p(ecunia) stravit* (AE 1930,118)<sup>7</sup>.

Respecto al mundo religioso de la nueva colonia romana podemos señalar tres grandes grupos. En primer lugar, destacaban los cultos griegos; en segundo lugar, los cultos oficiales romanos y por último, los cul-

tos orientales, donde incluiríamos al judaísmo. Todos ellos se situaban en espacios bien definidos tanto en el centro (ἀγορά) como en los límites de la ciudad (destacando la colina del Acrocorinto y el Istmo).

## 1. Los cultos griegos

### 1.1. Afrodita

Corinto era conocida en el Mediterráneo como la ciudad de Afrodita y mantuvo esta denominación durante la época de la colonia romana. La devoción por esta divinidad fue tan grande, que su efigie aparecía de forma recurrente en las monedas<sup>8</sup>. Se le rendía culto en diversos santuarios, siendo el más importante el descrito por Estrabón<sup>9</sup> y Pausanias<sup>10</sup> en la colina del Acrocorinto<sup>11</sup>. El templo, según Murphy-O'Connor, tenía unas dimensiones reducidas de diez por dieciséis metros y debió ser construido originariamente en el s.V a.C<sup>12</sup>. Durante el siglo I a.C sufrió una restauración y cuando Pausanias lo visitó en el siglo II, su culto - ya organizado en función de las necesidades y costumbres de los colonos - formaba parte de la religión cívica romana. En época de Pausanias, cabe destacar la presencia en su interior de un conjunto escultórico, no mencionado por Estrabón, donde se representaba a Atenea armada [ὄπλισμένη], a Helios y a Eros con un arco.

Estrabón<sup>13</sup> afirma que uno de los principales atractivos de la riqueza de Corinto era la muchedumbre atraída por los placeres ofrecidos por las prostitutas sagradas - más de un millar según su relato - del santuario de Afrodita. ¿Realmente existió este fenómeno? No hay evidencias arqueológicas al respecto y las únicas dos fuentes disponibles que hablan de mujeres y prostitución sagrada en Corinto son éste texto de Estrabón y uno de Ateneo recogido en su obra los *Deiipnosofistas*<sup>14</sup>[Δειπνοσοφισταί]. En la actualidad, bastantes investigadores han cuestionado la veracidad tanto de Estrabón como de Ateneo. Por el contexto referido en el fragmento, Estrabón no hablaría aquí de

8. cf. Engels, 1990: 97

9. Strab., *Geogr.*, VIII, 6,21: [Ἡ μὲν οὖν κορυφή ναΐδιον ἔχει Ἀφροδίτης, (...)].

10. Paus. *Graec. Descr.*, II, 5,1: ἀνελθοῦσι δὲ ἐς τὸν Ἀκροκόρινθον ναὸς ἐστὶν Ἀφροδίτης: ἀγάλματα δὲ αὐτῆς τε ὄπλισμένη καὶ Ἥλιος καὶ Ἔρωσ ἔχων τόξον.

11. El Acrocorinto era la acrópolis de Corinto en época griega. Se trata de una montaña escarpada de quinientos setenta y cinco metros de alto, solo accesible desde el lado oeste. Las ruinas de la antigua ciudad de Corinto se sitúan a sus pies.

12. cf. Murphy-O'Connor, 1986: 68

13. Strab., *Geogr.*, VIII, 6,20c: ὁ τε τῆς Ἀφροδίτης ἱερὸν οὕτω πλούσιον ὑπῆρξεν ὥστε πλείους ἢ χιλίας ἱεροδούλους ἐκέκτητο ἑταίρας, ἃς ἀνετίθεισαν τῇ θεῷ καὶ ἀνδρες καὶ γυναῖκες.

14. Aten. *Deipnosof.*, XIII, 573c-574c

5. Strab., *Geogr.*, 8, 23: ἐποίκουσ πέμπαντος τοῦ ἀπελευθερικοῦ γένους πλείστους

6. Cf. Spawforth, 1993: 167-182

7. Como ha mostrado G. Fontana, 2015: 198, muchos autores han querido ver en esta inscripción al famoso Erasto, tesoro de la ciudad [Ἐραστός ὁ οἰκονόμος τῆς πόλεως] citado por Pablo en su epístola a los Romanos (*Rom*, 16,23). Sin embargo, hay autores que señalan la imprudencia de esta identificación, puesto que el *cognomen* *Erastus* era muy común.

la colonia romana, sino de la ciudad griega anterior a la destrucción por las tropas de Mumio. Cuando Estrabón visitó Corinto en el año 29 a.C, sólo existía un “pequeño templo” en el Acrocorinto, cuyo tamaño no podía albergar semejante cantidad de gente. Posteriormente, Pausanias al describirnos el centro de la ciudad, nos describió otro pequeño templo con idénticas características al situado en el promontorio. Por tanto, siguiendo a Murphy-O’Connor<sup>15</sup>, es plausible creer que el texto haría referencia al pasado griego de la ciudad y que su fama perduraría siglos más tarde.

En época de la colonia romana, también Afrodita era considerada diosa del mar por su nacimiento. Este atributo vinculaba a la diosa con la vocación marítima de la ciudad. Los habitantes de Corinto, dependían en gran parte del mar para realizar sus actividades mercantiles y la diosa cumplía esa función de divinidad protectora.

## 1.2. Posidón

Otro culto griego destacado era el de Posidón, cuyo santuario se encontraba en Istmia, zona próxima a Corinto. Según el relato mítico narrado por Pausanias<sup>16</sup>, el gigante Briareo, en la lucha por el control de la ciudad, le otorgó a Posidón el control del Istmo y a Helios el de la montaña del Acrocorinto.

Pausanias describió el complejo del santuario formado por un gran templo dórico, un teatro y un estadio, de piedra blanca, donde se celebraban los concursos literarios y atléticos. Según su descripción, “cuando se entra en el santuario del dios a un lado hay estatuas-retrato de atletas que vencieron en los juegos Ístmicos, y a otro hay plantados pinos en hilera, que crecen la mayoría de ellos derechos. En el templo, que no es muy alto, hay tritones de bronce. En el pronao están dos imágenes de Posidón, una tercera de Anfítire y una Talasa, también ésta de bronce. Las ofrendas que hay las dedicó en nuestra época Herodes Ático: cuatro caballos dorados con excepción de los cascos; sus cascos son de marfil.” (Paus. *Graec.Descr.* II, 1,7)

El centro del recinto era el templo, con unas medidas de cincuenta y seis metros de largo por veintidós de ancho. Se construyó a mitades del siglo V a.C, pero tras sufrir un incendio fue reconstruido el año 390 a.C. Como ha señalado Murphy-O’Connor, “es una lástima que Pausanias se interese aquí antes por la estatuaría que por la arquitectura, ya que parece que la mayoría de cosas mencionadas no existían en la época de

Pablo”<sup>17</sup> Según el investigador francés, las excavaciones han mostrado que el plano del santuario sufrió considerables modificaciones ya en el siglo II, lo que nos sugiere que a mitades del siglo I, muchas estructuras y elementos decorativos no existirían como tales. Este autor señala la existencia en el siglo I de un muro alrededor del templo, con un espacio entre éste y el templo en tres de sus lados de ocho metros que imposibilitaba situar ni las líneas de pinos ni las estatuas descritas por Pausanias. El acceso principal al interior del recinto se encontraba en el este y una vez dentro, se tiene constancia de la existencia de un altar de planta rectangular.

El templo de Posidón era un reclamo para cualquier persona que visitaba Corinto. La existencia de diferentes tipos de monedas con la efigie de la divinidad, así como de otras divinidades relacionadas con el Istmo –caso de Palemón- muestran la importancia de este espacio en la vida cotidiana de los corintios. Era una ciudad con clara vocación marítima, cuyos habitantes necesitaban la protección de una deidad relacionada con el mar tanto para la prosperidad de sus negocios comerciales como para su protección frente a los frecuentes naufragios y terremotos.

## 1.3. Melicertes-Palemón

Otro culto venerado en el Istmo era el de Melicertes-Palemón. Pausanias nos describe sucintamente el [Παλαίμων] ístmico: “Dentro del recinto, a la izquierda hay un templo de Palemón, y en él imágenes de Posidón, Leucótea y del propio Palemón. Hay otro edificio llamado Ádyton [Ἄδυτον], y una bajada subterránea a él, donde dicen que está escondido Palemón. El que, corintio o extranjero, jure en falso, no tiene ningún medio de escapar a su juramento. Hay también un santuario antiguo llamado altar de los Cíclopes, y en él hacen sacrificios a los Cíclopes.” (Paus. *Graec.Descr.*, II, 2,1)<sup>18</sup>

Disponemos de diversas versiones del relato mítico de Leucótea y Palemón, destacando la descrita en Medea de Eurípides y la relatada por el propio Pausanias<sup>19</sup>. En Roma, Ovidio identificaba a Ino con la

15. cf. Murphy-O’Connor, 1986:92

16. Paus. *Graec. Descr.*, II, 1,6: λέγουσι δὲ καὶ οἱ Κορίνθιοι Ποσειδῶνα ἔλθειν Ἠλίῳ περὶ τῆς γῆς ἐς ἀμφισβήτησιν, Βριάρεων δὲ διαλλακτὴν γενέσθαι σφίσιν, ἰσθμὸν μὲν καὶ ὅσα ταύτῃ δικάσαντα εἶναι Ποσειδῶνος

17. cf. Murphy-O’Connor, 1986:36

18. Paus. *Graec. Descr.* II, 2,1: τοῦ περιβόλου δὲ ἐστὶν ἐντὸς Παλαίμονος ἐν ἀριστερᾷ ναός, ἀγάλματα δὲ ἐν αὐτῷ Ποσειδῶν καὶ Λευκοθέα καὶ αὐτὸς ὁ Παλαίμων. ἐστὶ δὲ καὶ ἄλλο Ἄδυτον καλούμενον, κάθοδος δὲ ἐς αὐτὸ ὑπόγειος, ἐνθα δὴ τὸν Παλαίμονα κεκρύφθαι φασίν: ὃς δ’ ἂν ἐνταῦθα ἢ Κορινθίων ἢ ξένος ἐπίορκα ὁμόση, οὐδεμία ἐστὶν οἱ μηχανὴ διαφυγεῖν τοῦ ὄρκου. καὶ δὴ ἱερὸν ἐστὶν ἀρχαῖον Κυκλώπων καλούμενος βωμός, καὶ θύουσιν ἐπ’ αὐτῷ Κύκλωψι

19. Eur., *Med.*, 1284 s.; Paus., I,44,7-8; II,1,3. Palemón –hijo menor de Atamante e Ino- tenía el nombre de Melicertes. Ino era la segunda esposa de Atamante y la hermana de Semele. Después de la muerte de ésta última, Ino persuade a Atamante para que recogiese a Dioniso, el dios niño e hijo de

diosa itálica *Mater Matuta* y a Palemón con el dios *Portunus*<sup>20</sup>. Actualmente, hay un debate abierto entre los investigadores sobre la conexión del culto de época griega y la romana. Podríamos destacar dos tendencias: la primera, defendida por autores como Gebhard<sup>21</sup> y Piérart<sup>22</sup> entre otros, sostiene que el santuario descubierto en el Istmo, representaría una versión romana de este culto, creado por los nuevos habitantes poco tiempo después de la fundación de Corinto en el año 44 a.C. Sería una continuación de un culto ya establecido en la Corinto griega. La segunda, representada por investigadores como Koester<sup>23</sup>, no ven una conexión directa con un culto anterior, sino que el culto y los ritos asociados a él serían la expresión del entusiasmo que generaban los cultos místéricos griegos en el mundo romano a finales de la República y durante el Imperio.

Piérart sugiere, que los primeros colonos que habitaron en la Corinto romana, al restablecer el culto, hicieron de Palemón un protector de los puertos y de los Juegos Ístmicos. Si la tesis de Piérart fuese correcta, deberíamos plantearnos cómo llegó la tradición de este culto de época griega a los colonos. Sobre esta cuestión tenemos que remitirnos a hipótesis, donde destaca Schachter<sup>24</sup>, que sugiere, por un lado, que Ovidio, cuando estudió en Atenas, entró en contacto con familias vinculadas a Beocia, que le divulgarían el saber popular tebano. Por otro lado, sugiere también que los *negotiatores* italianos, con intereses comerciales en la región de Corinthia [*Κορινθία*] antes de la refundación de la ciudad, podrían haber transmitido historias del viejo Corinto a los primeros colonos.

El ritual seguía el modelo del culto heroico y tendría lugar por la noche. La ceremonia se iniciaba en el altar de Melicertes, que era el lugar que marcaba dónde fue

hallado su cuerpo en la orilla<sup>25</sup>. El viajante veía su altar junto a un pino en la costa del golfo Saronico, no lejos del santuario. Dicho altar lo encontramos representado en las monedas de la Corinto romana. Por las excavaciones arqueológicas<sup>26</sup> sabemos que las actuales ruinas del Παλαίμων fueron construidas aproximadamente a mitades del siglo I de nuestra era, momento en el que los juegos Ístmicos volvieron a celebrarse en su lugar tradicional. El templo de Palemón se situaría en el extremo sureste del [τέμενος] o recinto consagrado a Posidón. Las excavaciones extensivas no han mostrado evidencia de una primitiva actividad de culto en la zona, lo que lleva a concluir que la localización del templo no dependió del restablecimiento de un culto prerromano en un lugar preciso, sino de varios aspectos desconocidos, pero importantes para los colonos romanos. El hallazgo de lámparas así como hoyos con restos de animales, vajillas y comida, permite considerar plausible la existencia de un ágape comunitario de los participantes y la celebración nocturna de los ritos.

Finalmente, Pausanias también menciona el "Αδυτον o depósito subterráneo. Para él, este "Αδυτον era la tumba de Palemón, donde fue enterrado por Sísifo. Piérart sugiere que el depósito subterráneo ya existía antes de la destrucción de Corinto y que en el momento en que los colonos romanos lo descubrieron, el depósito sería una larga y estrecha cavidad, largamente abandonada, y si hubiese tenido agua hubiese evocado un entorno acuático para una divinidad marina.

#### 1.4. Asclepios

Aparte de los cultos del Istmo y del de Afrodita, otro culto relevante en época romana fue el de Asclepios [*Ἀσκληπιός*]. Pausanias<sup>27</sup> menciona la ubicación del santuario cerca del teatro<sup>28</sup> y junto al antiguo gimnasio. La construcción de este templo dataría de época griega y a partir de los restos hallados de un ánfora, se ha postulado la existencia de una mínima continuidad en el culto durante el periodo prerromano<sup>29</sup>. La situación cambió con la llegada de los romanos, a pesar de

Sémele, y lo educase junto con sus hijos Learco y Melicertes. Al enseñarle la bondad a Dioniso, Hera, llena de ira por haber acogido un fruto de los amores adúlteros de Zeus, enloqueció a Atamante e Ino. Ésta echó a su hijo menor Melicertes a un caldero con agua hirviendo y presa de culpabilidad, se arrojó al mar con el cadáver de Melicertes desde lo alto de los acantilados próximos a Mégara. Los megarenses contaban que, mientras el cuerpo de Ino aparecía en la costa cerca de su ciudad, el cuerpo del niño era llevado por un delfín hasta el Istmo de Corinto, donde fue recogido por Sísifo -gobernador de la ciudad-, quien le dio sepultura y le erigió un altar junto a un pino, tributándole honores divinos con el nombre de Palemón. Por lo tanto, la acción de arrojarse al mar tuvo dos consecuencias: las divinidades marinas se apiadaron de ella e Ino pasó a ser la diosa Leucótea, la Diosa Blanca, mientras que Melicertes se convirtió en la divinidad marina Palemón, asociada con Posidón. Tanto madre como hijo pasaron a ser inmortales.

20. Ovid. *Fast.* 6538-6552; *Met.* 4416-4542

21. Gebhard, E.R., (2005) en Schowalter, 2005: 165-203.

22. Piérart, M., 1998:85-89.

23. Koester, H. (1990) en Balch, D.L., Ferguson, E., Meeks, W.A 1990: 355-366.

24. Schachter, A. 1990: 103-109.

25. Paus. *Graec.Descrip.* II,1,3: ἐς τοῦτον τὸν τόπον ἐκκομισθῆναι τὸν παῖδα ὑπὸ δελφίνος λέγουσι

26. Destacan las excavaciones dirigidas por Oscar Broneer entre 1959 y 1973: Broneer, O., 1973: 99-112. Junto con Elisabeth Gebhard realizó en 1989 una última campaña. Gebhard, E., 1998:428-454.

27. Paus. *Graec.Descrip.* II, 4,5: πρὸς τοῦτω τῷ γυμνασίῳ ναοὶ θεῶν εἰσὶν ὁ μὲν Διὸς, ὁ δὲ Ἀσκληπιοῦ: τὰ δὲ ἀγάλματα Ἀσκληπιὸς μὲν καὶ Ὑγεία Λευκοῦ λίθου, τὸ δὲ τοῦ Διὸς χαλκοῦν ἐστίν.

28. El teatro fue construido a finales del s.V a.C y reconstruido por los romanos a finales del gobierno de Augusto o inicios del de Tiberio. Cf. Murphy-O'Connor, 1986:64

29. cf. Bookidis, 2005: 149.

desconocer lo sucedido durante el siglo I. Gracias a un par de inscripciones griegas<sup>30</sup> datadas en el siglo II de nuestra era, sabemos que la restauración del templo fue sufragada por Marco Antonio Milesio<sup>31</sup> y el culto restablecido. En una de estas inscripciones del siglo II, aparece el nombre de su principal sacerdote, Gayo Vibio Evelpisto, cuya procedencia se desconoce y se cree que podría haber sido un ciudadano autóctono de la colonia.<sup>32</sup>

### 1.5. Deméter y Core

El último de los grandes cultos griegos desarrollados en Corinto fue el de Deméter y Core. Su templo se hallaba situado en la colina del Acrocorinto. Este culto nos remite al ciclo agrario, de vital importancia para garantizar el bienestar y la subsistencia de los colonos romanos. La arqueología ha evidenciado varias etapas en el santuario: en primer lugar, este templo ya existía desde el siglo VIII a.C. En segundo lugar, tras la destrucción de la ciudad, es plausible que continuase su culto de forma provisional, si nos basamos en la aparición de un denario de plata del año 106 a.C.<sup>33</sup>, aunque esto no constituye una evidencia suficiente para afirmar una actividad cultual organizada antes de la fundación de la colonia romana. No tenemos constancia de destrucción en este periodo, de manera que bastantes elementos griegos pudieron llegar a la fase romana de la ciudad. En tercer lugar, durante la época romana hay dudas sobre cuándo se definió el culto. Éstas vendrían dadas por el hallazgo de unas monedas de época de Augusto junto con unas cerámicas y lámparas que se las podría datar en torno al año 50. El culto fue restablecido en el τέμενος helenístico utilizándose los edificios ya existentes<sup>34</sup>. A partir del terremoto del año 77, se realizaron nuevas construcciones. Es posible que el nuevo culto proviniese de Roma, aunque fuese organizado en función de las necesidades y las costumbres de los nuevos habitantes. El carácter ctónico de ambas divinidades permite asociarlo con los cultos místéricos.

### 1.6. Otros cultos menores

También en el Acrocorinto y no muy lejos de este templo se hallaba el santuario de Ananke y Bía<sup>35</sup>. Estas divinidades sólo se las ha encontrado juntas en Pisidia y en Corinto. Las Parcas y Ananke y Bia están vinculadas con la primera mitología griega, y Ananke

aparece en algunas tradiciones como la madre de las Parcas. Tanto Ananke y Bia, las Parcas como Deméter y Core tienen conexiones ctónicas y su agrupamiento topográfico tiene aquí todo su sentido. Es plausible pensar que sería este vínculo común con el inframundo lo que las relegaría a los alrededores de la ciudad, zona donde se hallaba el Acrocorinto. Por el testimonio de Pausanias, parece ser que no era costumbre entrar en el templo de Ananke y Bia, ni tampoco era fácil poder observar las estatuas de culto de las Parcas o de Deméter y Core. Es plausible que una regla común uniese estos cultos.

Paralelamente a estos grandes cultos griegos que continuaron en época romana, también coexistieron una serie de cultos locales que pervivieron a la destrucción sufrida por la ciudad, aunque su importancia disminuyó a partir de la fundación de la ciudad por Julio César. Nos referimos a la tumba de los hijos de Medea<sup>36</sup>, la fuente Pirene vinculada a la leyenda de Perseo y Belerofonte<sup>37</sup>, la fuente de Glauce, la Sagrada Fuente<sup>38</sup>.

## 2. Los cultos romanos

### 2.1. Culto al emperador

Era la principal manifestación del poder del emperador en Corinto. Este culto reforzaba los vínculos de fidelidad de los gobernantes y los habitantes de Corinto con el poder establecido. Los principales representantes de la ciudad, los dos duumvires quinquenales [*duumvires quinquenalis*] o el agonoteta<sup>39</sup> [*ἀγωνοθέτης*]

36. En época romana, aunque existía la tumba, ya no existía el ritual de cortar el pelo a los niños y vestirlos de negro como se hacía en época griega. Pausanias describe que junto a la tumba había una estatua de Deima, la diosa Temor, que conmemoraría el trágico destino de Mérmero y Feres, los hijos de Medea.

37. Era un lugar muy popular, porque, según el relato mítico, fue allí donde Belerofonte, con la ayuda de Atenea, consiguió domesticar al caballo alado Pegaso, para poder luchar contra la Quimera. Este acontecimiento hacía de esta fuente, situada en el extremo nororiental del ágora [*ἀγορά*], un reclamo turístico muy visitado.

38. Glauce estaría en relación con la tragedia de Eurípides, bien conocida por las clases más letradas de la sociedad de Corinto. La arqueología no ha atestiguado que ambas fuentes funcionasen como lugares de culto organizado. Es plausible que tuvieran una función "numinosa", lugares donde existía la creencia en la presencia de un *numen* o espíritu.

39. Era la persona encargada de organizar y gestionar los Juegos Ístmicos. Este cargo era el más deseado y codiciado entre los corintios, por encima del *duumvir quinquenalis*. La lucha por la obtención de este cargo conllevaría una lucha por el poder entre las facciones más poderosas de la ciudad, por la relevancia de los Juegos y la repercusión en todo el Mediterráneo. Cf. Kent, 1966: 70, nos proporciona una inscripción dedicada por Lucio Castricio Regulo a su padre de idéntico nombre, que había sido *duovir quinquenalis* y el primero en presidir como agonoteta [*ἀγωνοθέτης*] de los Juegos Ístmicos y Cesarienses.

30. cf. Bookidis, 2005: 159, nota 84.

31. cf. Bookidis, 2005: 159.

32. cf. Engels, 1990: 101.

33. cf. Bookidis, 2005: 149.

34. cf. Bookidis, 2005:160.

35. Paus., *Graec.Descr.* II, 4,6: ἀνιοῦσι δὲ ἐς τὸν Ἀκροκόρινθον(…)καὶ Ἀνάγκης καὶ Βίας ἐστὶν ἱερὸν: ἐσιέναι δὲ ἐς αὐτὸ οὐ νομίζουσιν.

eran los encargados de decidir cuándo y dónde debían celebrarse sacrificios públicos al emperador, así como las ofrendas particulares. Toda la comunidad cívica participaba en los rituales a excepción de los judíos, liberados de esta obligación por las propias autoridades romanas debido a su exclusivismo religioso. Como ha mostrado F. Lozano<sup>40</sup>, desconocemos exactamente dónde se oficiaba este culto y si había un templo que predominaba sobre el resto. Únicamente conocemos la existencia de aras imperiales - tanto fijas como móviles - situadas frente al Templo de Octavia o en algún lugar determinado del ágora [ἀγορά], aunque también se las podía encontrar en las vías públicas o frente a las casas de los ciudadanos ilustres de la ciudad. En dichos altares, mediante sacrificios y libaciones, se conmemoraba el aniversario del emperador, se festejaban sus victorias en las campañas militares así como los años de su gobierno, se rogaba por su buena salud, se propiciaban éxitos futuros y en caso de fallecimiento, se suplicaba por su salvación y se celebraba el ascenso del nuevo emperador. Este culto también era posible encontrarlo en la zona de Ístmia vinculado a los Juegos Ístmicos<sup>41</sup> y al santuario de Posidón. Dichos juegos se celebraban cada dos años, pero coincidían con los Juegos Cesarianos cada cuatro, convirtiéndose en una manifestación más del culto al emperador.

Había otra serie de manifestaciones del poder del emperador en el centro de la ciudad a través de tres cultos.

En uno de los extremos del ágora [ἀγορά] de la ciudad se ubicaba plausiblemente el templo dedicado a Venus *Genitrix*. Desde que César, el fundador de la nueva ciudad, se consideró descendiente de esta divinidad, este culto pasó a tener mucha relevancia en Corinto. Si a ello le añadimos que Venus era la versión romana de la diosa griega Afrodita, muy querida y

40. Lozano, 2010: 186-194

41. Consistían en la celebración de concursos literarios y atléticos en el Istmo de Corinto. En época griega, eran los segundos en importancia tras los Juegos Olímpicos y en época romana siguieron gozando de una gran relevancia y popularidad, hasta el punto que el propio Pablo de Tarso se refiere a ellos (1Cor9,24-27). Tras la destrucción de la ciudad, Sición se encargó de organizarlos hasta la refundación de Corinto como colonia romana. Actualmente hay un debate abierto sobre cuándo la ciudad recuperó la organización de los Juegos. Algunos investigadores (Gebhard et alii), siguiendo a Pausanias y a la numismática sitúan el evento en el año 40 a.C, por la aparición de imaginería atlética en el reverso de las monedas de la primera emisión quinquenal. Otros autores (Murphy-O'Connor, Kent et alii) lo sitúan entre el año 7 a.C y el año 3 de nuestra era basándose en la información suministrada por la inscripción mencionada en la nota 39. Allí aparece el primer agonoteta [ἀγωνοθέτης] de la nueva colonia romana vinculado a los Juegos Ístmicos y Cesarienses. Sabemos que los Juegos Cesarienses fueron inaugurados en el año 30 a.C. Por lo tanto, no coinciden los datos proporcionados por la epigrafía y la numismática y el relato de Pausanias.

popular en la época de la fundación de la nueva colonia, no extraña la existencia de un templo en uno de los lugares más destacados de la ciudad.

Por último, tendríamos dos edificios vinculados a familiares o a la familia imperial. Muy cerca del ágora, existe un gran edificio, rodeado por un patio porticado. Se ha querido ver en él los restos del templo de Octavia, hija de Augusto. Por otro lado, entre la basílica y detrás de las tiendas situadas al norte del ágora se hallan los restos de un templo arcaico. Hay dudas al respecto sobre su atribución, pero se piensa que fue un santuario dedicado a Apolo en época griega y a la *gens* Julia durante el periodo de la colonia romana. Esta continuidad tendría sentido dentro de la asimilación hecha por el emperador Octavio Augusto con la divinidad griega.

## 2.2. Culto a Júpiter

Para acabar este apartado, destacaríamos la existencia del culto a Júpiter *Capitolinus*, sin saber con certeza si se le podía equiparar con Zeus Ολυμπίου. La presencia de este templo nos indicaría la llegada a Corinto de cultos procedentes de Roma, con unos sacerdotes, que se encargarían tanto del culto como de la gestión y administración del templo.

## 3. Cultos orientales

### 3.1. Cultos egipcios

Según Pausanias<sup>42</sup>, existían en la colina del Acrocorinto dos recintos consagrados a la diosa Isis -llamada mediante dos epítetos: Pelasgia y Egipcia- y dos de Sérapis, llamado uno de ellos "en Canobo". Las excavaciones han encontrado una única inscripción de Isis y Sérapis en la base de la colina, así como los restos de uno de estos santuarios de Isis anterior a la destrucción de Corinto. De los otros tres templos mencionados por Pausanias nada sabemos. Es curiosa la asociación de dichos cultos procedentes del mundo oriental en la zona del Acrocorinto. Una zona periférica, fuera de la ciudad. Dichos cultos responden a un perfil de divinidades ctónicas, asociadas con el mundo subterráneo y de ultratumba. En el caso de los cultos de Isis y Serapis, el culto también estaba asociado a cultos místéricos, que debían de existir vinculados a dichos templos.

Respecto al culto de Isis, contamos con el testimonio de Apuleyo en sus *Metamorfosis*<sup>43</sup>, donde nos describe con todo lujo de detalles cómo era la magna

42. Paus. *Graec. Descr.*, II,4,6: ἐς δὴ τὸν Ἀκροκόρινθον τοῦτον ἀνιοῦσιν ἐστὶν Ἰσιδος τεμένη, ὧν τὴν μὲν Πελαγίαν, τὴν δὲ Αἰγυπτίαν αὐτὰν ἐπονομάζουσιν, καὶ δύο Σαράπιδος, ἐν Κανώβῳ καλουμένου τὸ ἕτερον

43. Apul. *Met.*, XI, 10:

procesión del *Nauigium Isidis* o *πλοιαφέσια* celebrada en el puerto de Cencreas<sup>44</sup>. Se trataba de una festividad organizada para festejar la apertura de la navegación marítima tras el forzado parón invernal en la que participaban, entre otros, iniciados a los cultos isíacos:

“Desfilan a continuación, en masa, las muchedumbres de iniciados en los cultos sagrados, hombres y mujeres de toda edad y dignidad, todos resplandecientes en sus níveos vestidos de lino: ellas, con sus cabellos, humedecidos, cubiertos con un velo transparente; ellos, con la cabeza afeitada y el cráneo totalmente brillante, estrellas, en la tierra, de la excelsa religión, produciendo un agudo tintineo con sus sistros de bronce, de plata e incluso de oro”.

Los iniciados al culto isíaco revivían la conocida como *Inuentio Osiridis* o búsqueda y descubrimiento que Isis hizo de los diversos fragmentos de su esposo Osiris. Una vez recompuesto el cuerpo descuartizado, Isis lograba el milagro de devolver a la vida a Osiris, del que logró quedar fecundada (el futuro Harpócrates). Simbólicamente, los iniciados al culto de Isis conseguían su salvación mediante la búsqueda de la verdad y su hallazgo podía reportar la resurrección y la inmortalidad. De esta manera, el problema de la muerte se resolvía mediante la creación de un mundo ficticio. El consuelo que ofrecía la fantasía creada de un reencuentro en otra vida placentera, permitía a los iniciados sobrellevar sus sufrimientos cotidianos.

El culto de Sérapis no le iba a la zaga. Era una divinidad producto de la fusión de Osiris y el dios Apis. Los griegos la identificaron con Plutón. Al adquirir la fisonomía del dios Plutón, un dios ctónico, pronto se proyectarán en él atributos del mundo subterráneo: será considerado dios de ultratumba, sanador medicinal, dios de la fertilidad en calidad de heredero de Osiris. La nueva colonia romana, fiel a su costumbre de continuar adorando antiguos cultos helenísticos, perpetuará la veneración a esta divinidad, que contaba con un culto misterioso.

El último gran culto procedente del mundo oriental era el Judaísmo. Pablo de Tarso a su llegada a Corinto, según el relato de los Hechos de los Apóstoles<sup>45</sup>, fue hospedado por un tal Ticio Justo en su casa contigua a la sinagoga. Al no hallarse los restos del edificio se desconoce dónde se situaba, aunque se postula un lugar céntrico, sobre todo a partir de la ins-

cripción<sup>46</sup> hallada cerca del ágora que constataba su existencia.

Estas sinagogas eran controladas por un consejo de ancianos y disponían de funcionarios designados especialmente para atender ciertos asuntos. Entre dichos funcionarios destaca la figura del *Archisynagogos* [ἀρχισυνάγωγος] o *presidente*, que la tenemos documentada no sólo en Palestina, sino también en otras zonas como es el caso de Corinto<sup>47</sup>. Se le llama así no como jefe de la congregación, sino como director de sus reuniones de culto y es probable que el consejo de ancianos participase en su elección. Normalmente, había uno por sinagoga y entre sus funciones destacaba: designar qué persona iba a leer la Escritura y la plegaria, invitar a alguien para predicar, vigilar que nada impropio ocurriese en el recinto sagrado.

En época del gobierno de Julio César, las sinagogas fueron clasificadas como *collegia*, aunque sus funciones eran más amplias. Mientras las sinagogas eran responsables de la organización y administración de todos los aspectos de la vida de la comunidad, los *collegia* sólo se ocupaban del culto religioso. Estos privilegios que César dio a los judíos, colocó al judaísmo como una *religio licita*, con un culto autorizado por todo el Imperio. Es plausible pensar, que la comunidad judía de Corinto en sus inicios pudo tener la consideración de *collegia*, pero hacia mitades del siglo I de nuestra era, cuando Pablo llegó a la ciudad, ésta debía ser considerada como un *politeuma* [πολίτευμα]<sup>48</sup>, como era habitual en las ciudades de la parte oriental del Imperio. Un *πολίτευμα* era una corporación de extranjeros con derecho de residencia permanente en una ciudad y que disponían de funcionarios propios encargados de gestionar sus asuntos internos, ya fuesen administrativos, judiciales o religiosos<sup>49</sup>. Los judíos, gozaban de esta forma de una existencia civil, sin ser considerados ciudadanos de pleno derecho. Debido a su impopularidad por su exclusivismo religioso y su negativa a colaborar económicamente para sustentar los cultos cívicos junto, aparecieron puntualmente manifestaciones de antisemitismo<sup>50</sup>.

#### 4. Conclusiones

Cuando Pablo de Tarso llegó a Corinto con la idea de fundar una comunidad se encontró con una gran

44. La antigua Corinto contaba con dos puertos. Cencreas [Κεγχρέαι] era el puerto oriental de la ciudad, situado en el golfo Saronico y el Lequeo [Λέχαιον], se situaba en el golfo de Corinto. Según una tradición recogida por Pausanias *Graec. Descr.*, II, 2,3 el nombre de ambos puertos correspondían a dos hijos de Posidón y Pirene.

45. *Hch.*, 18,7

46. En la inscripción se puede leer: [συνα] γωγή Έβρα [ίών]. Ver Merritt, Benjamin D. *Greek Inscriptions (Corinth VIII.1)* Harvard University Press p. 78 (1931)

47. *Hch* 18, 8-17.

48. Murphy-O'Connor, 1986: 126.

49. Smallwood, 1981: 120-143

50. Montserrat, 1989:34-41

diversidad de cultos religiosos. Algunos procedían del pasado griego de la ciudad (Afrodita, Posidón, Palemón-Melicertes, Asklepios, Deméter y Core), otros llegaron de Roma (culto al emperador, culto a Júpiter Capitolino) y finalmente un tercer grupo, tenía su origen en Egipto (Isis y Sérapis) y Palestina (judaísmo). Esta enorme variedad de creencias provocó una gran competencia dentro del mercado espiritual de la ciudad.

Como hemos podido observar, la gran mayoría de cultos ciudadanos eran una continuación de los ya existentes en época romana, pero adaptados a las nuevas necesidades de los colonos. Una población básicamente de origen liberto, muy vinculada a los negocios y orientada al comercio marítimo. Por lo tanto, no es extraño que las principales divinidades adoradas tuviesen una relación protectora con el mar (Posidón, Afrodita, Palemón-Melicertes). Otros cultos menores, dejaron de tener relevancia en la nueva ciudad y pasaron a ser un reclamo turístico (tumba de

los hijos de Medea, la fuente Pirene o la de Glauce entre otras).

Los cultos procedentes de Roma básicamente se instauraron con el objetivo de cohesionar a la población y fidelizarlos en torno a la figura del emperador. Vinculaban la salud del máximo dignatario del Imperio al bienestar del régimen y por ende, de la ciudad donde vivían. Cuanto más próspero era el Imperio, más próspera sería Corinto. Como vimos, la sincrética religión romana no dudó en asimilar los cultos procedentes de la Urbe con cultos ya existentes, como el caso de Afrodita con Venus *Genitrix* o Apolo con la *Gens Julia*.

Los cultos egipcios de Isis y Sérapis estaban asociados con los cultos místéricos. Proporcionaban consuelo a sus adeptos con la esperanza de la resurrección y la inmortalidad. Sólo eran accesibles a una minoría de personas debido a su alto coste y por sus creencias trascendentales serán los grandes competidores tanto del judaísmo como posteriormente del cristianismo.

## 5. Bibliografía

### Autores Antiguos

- APULEYO: *El asno de oro*. Edición de F. Pejenaute Rubio Ed. Akal, Madrid, 1988.
- DION CRISÓSTOMO: *Discourses (Orations)* ed. J.W. Coohon Loeb Classical Library, Cambridge, 1940.
- ESTRABÓN: *Géographie*. Édition Raoul Baladié., Les Belles Lettres. Paris, 1978.
- FILÓN DE ALEJANDRÍA: *Legatio ad Caium*. Édition André Pelletier, Éditions du Cerf, Lyon 1978.
- PAUSANIAS: Descripción de Grecia. Introducción, traducción y notas de M. C. Herrero Ingelmo. Gredos. Madrid, 1996.

### Autores Modernos

- BOOKIDIS, N. (2005): "Religion in Corinth: 146 B.C.E to 100 C.E". En Schowalter, D.N. (2005): *Urban Religion in Roman Corinth*, Cambridge, 141-164.
- BRONEER, O. (1973): *Isthmia, Topography and Architecture*. Princeton.
- ENGELS, D. (1990): *Roman Corinth. An alternative Model for the Classical City*. Chicago.
- FONTANA, G. (2015): *Los orígenes del cristianismo en Asia Menor (a. 70-135)*, col. Instrumenta 49. Barcelona.
- GARCÍA BROSA, G. (1999) "Mercatores y Negotiatores ¿simples comerciantes?". *Pyrenae* 30, 173-190.
- GEBHARD, E. R. (2005): "Rites for Melikertes-Palaimon in the Early Roman Corinthia". En Schowalter, D.N. (2005): *Urban Religion in Roman Corinth*, Cambridge, 165-204.
- (1998): "Excavations at Isthmia, 1989: III". *Hesperia* 67.4, 405-456.
- GRIMAL, P. (1979): *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Barcelona.
- KENT, J.H. (1966): *Corinth VIII/3. The inscriptions 1926-1950*. Princeton.

- KLAUCK, H.J (1995): *Die religiöse Umwelt des Urchristentums vol. I-II*, Stuttgart.
- KOESTER, H. (2005): "The Silence of the Apostle". En Schowalter, D.N. (2005): *Urban Religion in Roman Corinth*, Cambridge, 339-350.
- (1990): "Melikertes at Isthmia: a Roman Mystery Cult". En Balch, D. L., Ferguson, E, Meeks, W.A. (1990) *Greeks, Romans and Christians: Essays in Honor of Abraham J. Malherbe*, Minneapolis, 355-366.
- LOZANO, F. (2010): *Un Dios entre los hombres* col. Instrumenta 37, Barcelona.
- MONTERRAT, J. (1989): *La Sinagoga cristiana*. Barcelona.
- MURPHY- O'CONNOR, J. (1986): *Corinthe au Temps de Saint Paul d'après les textes et l'archéologie*. Paris.
- PIÉRART, M. (1998): "Pantheon et hellénisation dans la colonie romaine de Corinth: la "redécouverte" du culte de Palaimon à l'Isthme". *Kernos* 11, 85-89.
- ROBINSON, B.A. (2005): "Fountains and the Formation of Cultural Identity at Roman Corinth". En Schowalter, D.N (2005) *Urban Religion in Roman Corinth*, Cambridge, 111-140.
- SCHACHTER, A. (1990): "Ovid and Beotia". En Schachter, A. (1990) *Studies in the History, Topography and Culture of Beotia*, Montréal, 103-109.
- SCHOWALTER, D.N. (2005): *Urban Religion in Roman Corinth*. Cambridge.
- SCHÜRER, E. (1985): *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús vol. II: Instituciones Políticas y Religiosas*. Madrid.
- SMALLWOOD, E.M. (1981): *The Jews under Roman Rule*. Leiden.
- SPAWFORTH, A.J.S. (1993): "Roman Corinth: The Formation of a Colonial Elite". [Μελετήματα] 21,167-182.
- WISEMAN, J. (1979): "Corinth and Rome, I, 228 B.C.-A.D. 267". *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, VII/1, Berlin, 438-548.